

Vicente Huidobro

MÍO CID
CAMPEADOR

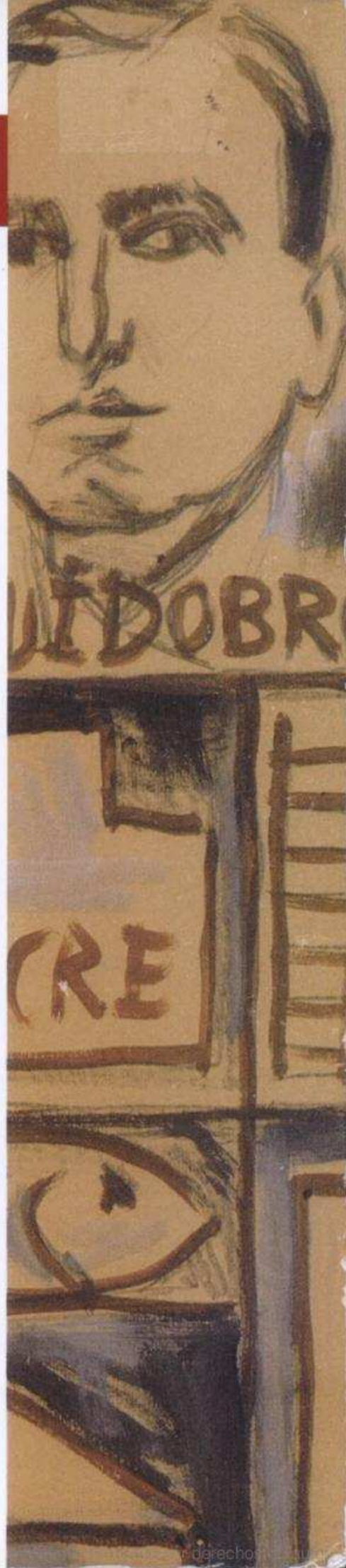
HAZAÑA



Colección

VICENTE HUIDOBRO

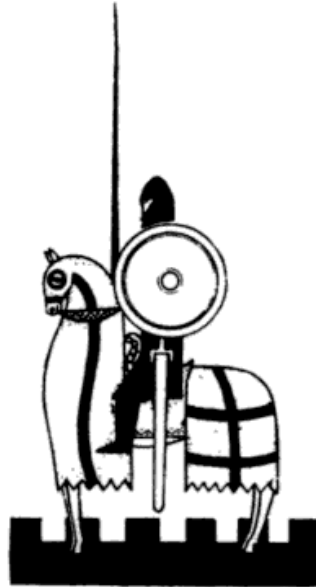
EDITORIAL UNIVERSITARIA



VICENTE HUIDOBRO

MÍO CID CAMPEADOR

H A Z A Ñ A



M A D R I D

C.ª IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

LIBRERIA FERNANDO FB

1929

A la memoria de mi bisabuelo

*Don Vicente García Huidobro
y Briand de la Morigandais.*

*Fué un gran español y un gran señor;
adoraba la historia de su patria y perdió
casi toda su fortuna defendiendo la cau-
sa de España.*

*Por amor a su raza se despojó de todo
y hoy hasta su título de Marqués de
Casa Real está en manos de quienes no
tienen ni una gota de su sangre.*

¡ Oh la justicia humana!

V. H.

NOTA DE LOS EDITORES

NO necesitamos presentar al público a Vicente Huidobro, poeta de fama mundial y que fué el iniciador de la más nueva modalidad poética. De él nacieron el creacionismo y el ultraísmo y muchos otros ismos más o menos legítimos que corren por el mundo.

Después de cuatro años de silencio, en que tal vez asqueado del ambiente y la vida literaria el poeta se refugió en sí mismo, hoy sale otra vez al público y se presenta con una obra maestra. Maestra por su fuerza lírica, por su fuerza de pasión, por su originalidad de fondo y forma.

Vicente Huidobro inició esta nueva forma de la novela, que él llama Hazaña, en su Cagliostro, en el año 1921. La Hazaña es una especie de novela épica o más bien una serie de tapices heroicos sin más argumento o hilo central que el nombre del mismo personaje que sirve de tema a la obra y los episodios tejidos en torno a la vida de dicho personaje. Episodios cantados a todo pecho y con absoluta libertad, tanta libertad que no han faltado quienes ingenuamente se extrañen de ciertos anacronismos voluntarios que el autor se complace en presentar en sus obras. Muchos, después de Huidobro, han tratado de dar la misma nota y aproximarnos las grandes figuras históricas haciéndolas casi convivir con el lector, sin lograr manejar el Tiempo y el Espacio con la gracia, vigor y desenvoltura de nuestro poeta.

Huidobro nos ha prometido para pronto algunas otras Hazañas: una sobre Hernán Cortés, otra sobre Cristóbal Colón, otra sobre Lautaro y acaso una sobre Simón Bolívar. Así completará el ciclo de los Paladines. Del ciclo de los Magos tiene ya dos: Cagliostro y Nostradamus. Además prepara tres del ciclo de los Poetas: Góngora, Cervantes y San Juan de la Cruz.

Estamos seguros que la élite internacional acogerá esta Hazaña sobre Mío Cid Campeador con gran entusiasmo y que en ella encontrarán los admiradores del autor su fuerte personalidad en la magnificencia de su arte profundo y la riqueza del que ha sido llamado rey de las imágenes.

El poeta rompe el silencio con una obra digna de su fama.

CARTA A MR. DOUGLAS FAIRBANKS *

París, 25 de Septiembre de 1928.

Dear Mr. Fairbanks:

Una tarde del verano pasado me habló Ud. en el Hotel Crillon de París del Cid Campeador y me dijo que era uno de los personajes históricos que más le interesaba. Me pidió Ud. que le recopilara datos sobre él y que se los enviara a los Estados Unidos y me habló con tal entusiasmo que su entusiasmo se comunicó a mi espíritu y entonces nació en mí la idea de escribir algo sobre el Cid.

Así, pues, a Ud. debo en parte esta Hazaña de Mío Cid Campeador y como a Ud. la debo, quiero que su nombre se inscriba en sus primeras páginas como un recuerdo de agradecimiento y quede en ellas cuanto esta obra dure.

De todos los documentos que empecé a estudiar para usted, nació esta obra para mí. Si algo en ella puede servirle, si una sola frase mía le ayudara a sentir más hondamente y comprender mejor nuestro gran Cid, me daría por satisfecho.

Saluda a Ud. su admirador,

VICENTE HUIDOBRO.

* Debo decir en honor de la verdad que había pensado ya antes escribir un nuevo Romancero sobre el Cid Campeador, proyecto que luego abandoné. Fué esto en ocasión de haber

leído en la "Enciclopedia Heráldica", de A. García Carrafa, unas páginas en que hablaba de Don Alfonso X el Sabio, que como todos saben era tataranietao del Cid. Vi en ellas que el señor García Carrafa, siguiendo las descendencias de dicho rey, llega hasta una rama que pasó a Chile y nombra entre sus últimos descendientes a mi abuelo materno Domingo Fernández Concha (pág. 71 del tomo 26). No me tentó Alfonso X el Sabio, pero sí el Campeador. No puedo negar mi preferencia por los hombres de acción y de aventura. Me sentí nieto del Cid, me ví sentado en sus rodillas y acariciando esa noble barba tan crecida que nadie se atrevió a tocar jamás. Si mi abuelo era o no descendiente de reyes no lo sé ni me importa. Lo que sí puedo afirmar es que nunca he encontrado un hombre con más porte y ademanes de rey que él. Era la quintaesencia de la vieja España. ¡Qué grandeza en la humildad de ese gallego de Mondoñedo que fué mi abuelo! Alguien ha dicho que la raza española es una raza de príncipes. Así lo creo y si he hablado de mis abuelos es porque no puedo ocultar el orgullo que siento en mi sangre española. Soy por mis abuelos castellano, gallego, andaluz y bretón. Celta y español, español y celta. Soy un celtíbero aborígen, impermeable y de cabeza dura.

Aprovecho esta nota para explicar algo respecto a la forma y al fondo de esta "Hazaña de Mío Cid Campeador".

Encontrará el lector en este libro algunos galicismos y americanismos tanto en palabras como en giros. No me disculpo por ellos. Los empleo por una simple razón de antojo. Me place decir *el volantín* en vez de *la cometa* porque encuentro más hermoso ese chilenuismo que la palabra castiza *cometa* y más natural que *pandorga* o *birlocha*. Asimismo, respecto a algunos giros afrancesados, me place dejarlos y los dejo. Además me parece muy bien que las lenguas se invadan las unas a las otras lo más posible; que las palabras pasen como aeroplanos por encima de las fronteras y las aduanas y aterricen en todos los campos. Acaso a fuerza de invadirse las lenguas lleguemos a tener algún día, de aquí a mil años, un solo idioma internacional y desaparezca la única desventaja que presenta la Poesía entre las otras artes. Por otra parte no puede negarse que el castellano es una lengua bastante pesada, tiesa, ajamunada, y que un poco de soltura y rapidez no le haría mal. Si los clásicos llenaron nuestra lengua de italianismos, ¿quién puede decirnos algo a causa de nuestros galicismos?

Respecto al fondo debo advertir al lector, que sea la "Hazaña" una novela épica o una novela que se canta o la exaltación que produce en el poeta una vida superior; ello no tiene nada que ver con las *vidas noveladas*, género tan a la moda hoy día y que empezó a abrirse camino desde la famosa *Vida de San Francisco de Asís*, de Johannes Jorgensen.

Siendo la "Hazaña" un pretexto para acumular poesía, es natural que el autor busque las vidas extraordinarias que más se prestan a ello y que le ofrecen una maquinaria poética más fecunda, dejando de lado las pesadas y turbias psicologías de seudos filósofos. "La Hazaña" es la novela de un poeta y no la novela de un novelista. Hay muchos poetas que hacen novelas de novelistas. Allá ellos. Yo no participo de ese vicio. Sólo me interesa la poesía y sólo creo en la verdad del Poeta.

Para evitar desorientaciones posibles, debo también advertir al lector, que en los datos sobre el Cid, a veces he seguido al Cantar, al Romancero y a la Gesta, y otras veces he seguido la historia. Así, por ejemplo, la Poesía dice que el Cid mató al padre de Jimena, el conde Lozano, y la historia nos enseña que eso es falso, pues Jimena no era hija de tal conde sino del conde de Oviedo, Diego Rodríguez. Así, pues, yo hago un pequeño compromiso entre la historia y la leyenda y el conde Lozano resulta padrino y tutor de Jimena. ¿Por qué no? Más adelante veréis que las hijas del Cid no se llaman doña Elvira y Doña Sol, como dice la leyenda, sino doña Cristina y doña María, como realmente se llamaban. Y no se casan con los condes de Carrión, como dice la leyenda, sino con reyes: Cristina con don Ramiro de Navarra y María con Ramón Berenguer III de Barcelona, como realmente sucedió.

Además eso de la afrenta de Corpes es falso, primero porque históricamente sabemos que es falso y segundo porque no se explica que nadie se hubiera atrevido a azotar a las hijas del Cid, ni que éste lo hubiera tolerado y no hubiera tomado mucha mayor venganza de la que reza la leyenda. Yo no veo a mi abuelito el Cid permitiendo que se azotara a mi tía María y a mi abuelita Cristina sin comerse crudos a sus maridos. Esto es falso: Yo os lo juro. Si fuera cierto lo sabríamos en la familia y ya veríais como yo habría hecho añicos en estas páginas a ese par de infames. El hecho de que apenas me ocupo de ellos os probará que la tal afrenta es una ridícula mentira.

Apelo a la docta y noble persona de don Ramón Menéndez Pidal.

En varias otras ocasiones he corregido la historia y la leyenda con el derecho que me da la voz de la sangre, y aun he agregado algunos episodios desconocidos de todos los eruditos y que he encontrado en viejos papeles de mis antepasados.

Así, pues, no debéis discutirme sobre ellos, sino agradecerme que los haya entregado al público. Y aquí tenéis la verdadera historia de Mío Cid Campeador, escrita por el último de sus descendientes.

V. H.

